

I. INTRODUCCIÓN

El presente año ha resultado particularmente relevante en cuanto al rebalance del poder político en la región latinoamericana. Dominada en la última década por una izquierda hegemónica, de discurso antimperialista y con fuerte apoyo popular, los eventos del 2015 han dado paso a cambios que podrían dar la tan esperada alternancia democrática e incluso un cambio de modelo que permita el desarrollo regional desligado del estatismo imperante.

Histórica resultó la vuelta a las relaciones diplomáticas de Cuba y Estados Unidos, un acontecimiento simbólico del desgaste de un modelo que resulta impracticable. Al mismo tiempo nos vemos enfrentados al fenómeno de las acusaciones constitucionales en Brasil, poniendo en duda el futuro del PT al mando del mayor poder regional del continente sudamericano. Iniciados los diversos procesos electorales en la región, las victorias de oposición en las parlamentarias venezolanas y las presidenciales argentinas, será de interés observar su performance asumiendo que su éxito pueda motivar el cambio en otros países como Perú, ya con altas probabilidades de un gobierno de derecha, o Ecuador que ha aprobado la reelección indefinida, pero sin la participación de Rafael Correa en esta ocasión.

Es entonces importante analizar los dos recientes procesos electorales en sus resultados y desafíos futuros, para entender de mejor manera los elementos a rescatar y las iniciativas a apoyar en cuanto se produzcan.

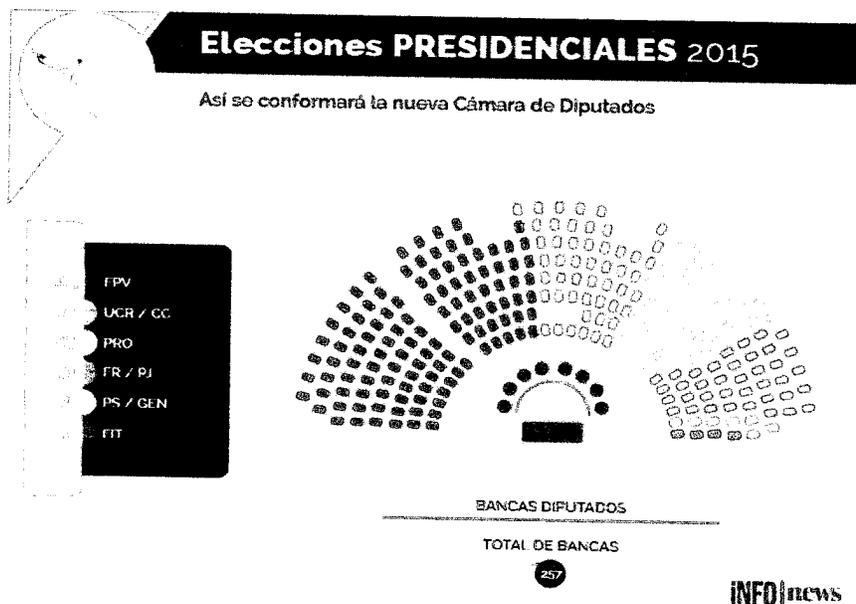
II. MACRI VENCE EN ARGENTINA

“Han hecho con su voto lo imposible”, dijo Mauricio Macri ante la multitud de simpatizantes en su bunker, una vez conocidos los resultados de la segunda vuelta presidencial que lo declaraban ganador con el 51.4% de los votos frente a Daniel Scioli con el 48.6% de las preferencias. Es así como se lograba lo impensado, llegar al primer ballotage de la historia argentina, vencer al kirchnerismo presente los últimos 12 años en el poder y con ellos al peronismo.

Pero si los votantes han conseguido un hecho histórico, la tarea de instalación del gobierno de Macri será aún más complicada. El mito de la gobernabilidad peronista pesa, así Macri tendrá que romper con otra institución trasandina, esa que dice que desde la creación del justicialismo ningún gobernante no peronista ha logrado finalizar su mandato. Particularmente dura se presentará la instalación, con un

organigrama estatal poblado de cargos designados a última hora bajo una lógica de salida del kirchnerismo pero con intenciones de regresar en cuatro años más, y considerando grupos políticos radicalizados quienes han surgido y crecido al alero del estado y sus prebendas.

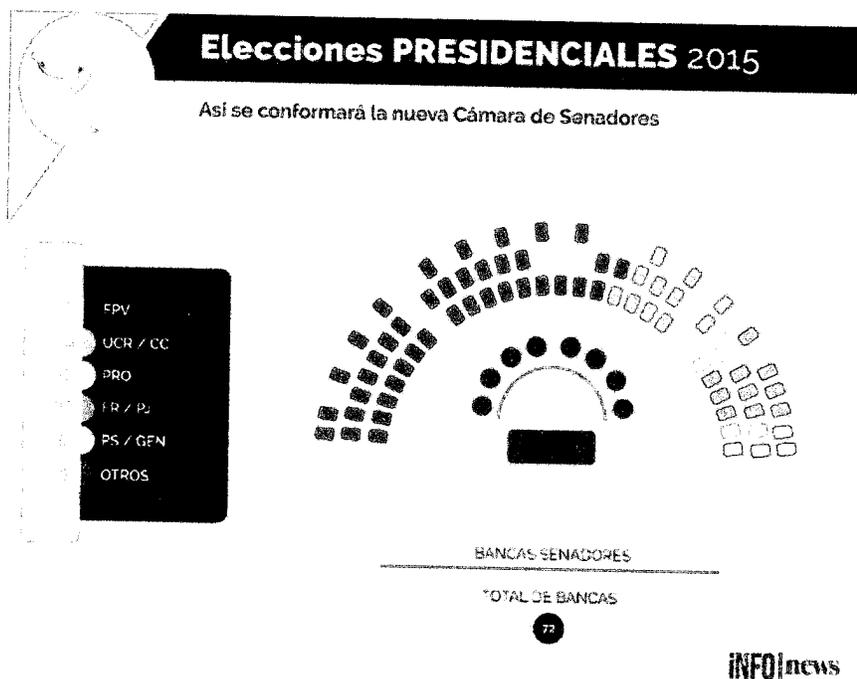
Además resultó bochornosa la actitud tomada por la presidenta saliente al momento del traspaso de mando. En tensas negociaciones, en las que Cristina Fernández pretendía entregar el mando en el Congreso rodeada de seguidores, mientras que Macri quiso evitar ataques recibiendo en ceremonia pequeña dentro de la Casa Rosada, finalmente no se produjo el cambio simbólico entre ambos. Los problemas son producto directo del temperamento de Fernández, pero reflejan muy bien las pretensiones del kirchnerismo a futuro. Es ella quien pretende arrogarse la tarea de liderar a la oposición más dura en pos de volver al poder en 2019, recordemos que estas son más que meras suposiciones, teniendo en cuenta el fallido intento presidencial por impulsar legislación que permitiese su reelección nuevamente para esta elección.



En el parlamento el panorama tampoco es auspicioso. La nueva Casa Rosada tendrá que enfrentar a un legislativo desfavorable. El conglomerado de gobierno cuenta con 92 diputados, necesitando un quórum de 129, y con el kirchnerismo sumando 114. Peor situación se observa en la cámara alta, donde es el kirchnerismo solo quien ejerce control, superando el quórum de 37 con un grupo de 41 senadores. A su vez, la representación de Cambiemos sólo alcanza los 15 senadores, de los cuales sólo 4

pertenecen al PRO, partido del Presidente, mientras que de los restantes 11 pertenecen al radicalismo.

Será entonces necesario para Macri lograr conquistar el apoyo y negociar políticas con el peronismo no kirchnerista, con quienes puede vencer en la cámara de diputados, pero con quienes podría aspirar a equiparar en algo las fuerzas en el senado. Restará por ver cómo se reorganiza el peronismo tras la derrota, cómo queda el kirchnerismo luego de las cuentas pendientes tras la última campaña y los años de gobierno, y si habrá un giro en programa de los herederos de Perón. Esa interna estará determinada por muchísimos factores, estando las investigaciones por corrupción y las auditorías al gobierno al centro de atención. Particularmente se tendrá que poner atención sobre los US\$ 6,5 millones con los que se retira Fernández, en cuyo patrimonio hay 26 propiedades y plazos fijos por US\$ 3,1 millones. Cuando llegaron a la Casa Rosada, en 2003, los Kirchner tenían un patrimonio de unos US\$ 698 mil y justificaron ese crecimiento en su fortuna con los arriendos logrados por las propiedades que tenían.



Donde Cambiemos sí saca cuentas alegres, es a nivel de gobernaciones. María Eugenia Vidal logró vencer en la provincia de Buenos Aires, el distrito electoral más grande del país, acumulando 37% del electorado nacional y proyectando el poder del PRO más allá de las fronteras de Capital Federal. La victoria allí es además simbólica, Buenos Aires era gobernada por el peronismo desde hace un cuarto de

siglo, y era el propio Daniel Scioli quien ejercía el cargo desde 2007. Vidal además se enfrentaba a nada menos que al jefe del gabinete de la nación, Aníbal Fernández, sembrando la idea que es allí donde se perdió la elección presidencial.

No obstante aquella importante victoria, Macri deberá navegar de manera inteligente su relación con los territorios, a modo de asegurar gobernabilidad. De las 24 gobernaciones, la mitad estarán en manos del Frente para la Victoria, incluyendo la lista a Lucía Corpacci en Catamarca; Domingo Peppo en Chaco; Gustavo Bordet de Entre Ríos; Gildo Insfrán en Formosa; Sergio Casas en La Rioja; Hugo Passalacqua Misiones; Juan Manuel Urtubey en Salta; Sergio Uñac en San Juan; Claudia Ledesma Abdala en Santiago del Estero; Rosana Bertone en Tierra del Fuego; y Juan Manzur en Tucumán. Por cierto que en el bastión del oficialismo, Santa Cruz, venció Alicia Kirchner, lo mismo sucedió con Máximo Kirchner, quien logró llegar al parlamento en la misma provincia.

En cuanto a los apoyos, Macri contará con el respaldo no sólo de Vidal en Buenos Aires, sino que mantiene el PRO su bastión en la Ciudad con Horacio Rodríguez Larreta. Tampoco debieran existir roces a priori con los gobernadores radicales de su coalición, Ricardo Colimbi, Alfredo Cornejo Gerardo Moraes, gobernadores de Corrientes, Mendoza y Jujuy respectivamente. Podría eventualmente entenderse y sumar a los peronistas no kirchneristas, quienes vencieron en Córdoba, San Luis, La Pampa y Chubut. Cabe destacar que en el caso de Córdoba, la relación se avizora positiva en cuanto el mandatario saliente es además José Manuel De la Sota.

Respecto a su equipo de trabajo más directo, Macri ya ha tomado juramento a su gabinete de ministros. Como jefe de este, ha designado a su mano derecha, Marcos Peña, quien con 38 años ya ha probado su peso como jefe de campaña y logrando los acuerdos necesarios para que Cambiemos sea una realidad.

En Hacienda y Finanzas, Alfonso Prat Gay será el encargado del ministerio más poderoso en Argentina. Prat fue presidente del Banco Central durante los gobiernos de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner, así como diputado por la UCR. No obstante su posición, Mauricio Macri ha señalado un plan para la creación de un gabinete económico, que desconcentre el poder y que abarque todas las áreas relevantes. El plan incluye 6 miembros, sumando a los ministros del Trabajo; Agricultura, Ganadería y Pesca; Transporte; y Producción.

En Trabajo, y tras rumores de que sería Jorge Lawson el escogido, fue finalmente Jorge Triaca quien se desempeña como diputado por el PRO y es hijo de un conocido dirigente sindical. En Agricultura será el Radical Ricardo Bruyaile, Diputado por Formosa y dirigente de las Confereraciones Rurales Argentinas. En tanto

Transporte será ocupado por Guillermo Dietrich, actual Subsecretario de Transporte de la Ciudad de Buenos Aires y miembro de la familia Dietrich, que mantiene una de las principales agencias de autos de Argentina. Para cerrar el gabinete económico, Francisco Cabrera será el encargado de Producción. Cabrera es el actual ministro de Desarrollo Económico de Mendoza y preside la Fundación Pensar, centro de políticas públicas del PRO.

En cuanto a política exterior, Macri contará con Susana Malcorra como Canciller. Malcorra se desempeña como la actual Jefa de Gabinete del Secretario General de Nación Unidas, Ban Ki-moon, quien termina su período el 31 de diciembre. Fue Directora de Operaciones en la FAO y estuvo a cargo de emergencias. En Defensa, será el candidato radical a la gobernación de La Rioja, Julio Martínez quien tomará el cargo, como diputado, en los últimos años ha sido uno de los referentes de la UCR en materia de Defensa, presidiendo la comisión en el parlamento y siendo uno de los principales denunciantes del ex jefe del Ejército, César Milani, y de la gestión del actual ministro de Defensa, Agustín Rossi.

En Interior, Macri designó a Rogelio Frigerio, nieto del político con el mismo nombre. Legislador de Ciudad de Buenos Aires por el PRO, su carrera política se remonta al menemismo. Ha realizado una carrera ligada al regionalismo, como subsecretario de Programación Regional, presidente del Fondo Fiduciario para el Desarrollo Provincial, y como actual presidente de FEDERAR (Fundación de Estudios para el Desarrollo Económico y Regional de la Argentina).

En Seguridad estará Patricia Bullrich, quien fue Secretaria de Organización del Partido Justicialista de la Ciudad de Buenos Aires y diputada. En el año 1999, en el gobierno de Fernando de la Rúa, fue la primera mujer en ocupar la Secretaría de Política Criminal y Asuntos Penitenciarios del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. También fue la primera mujer en desempeñarse como Ministra de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos entre octubre de 2000 y octubre de 2001. Luego se desempeñó como Ministra de Seguridad Social. Actualmente es diputada de Unión por Todos por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y preside la Comisión de Legislación Penal.

Justicia será para Germán Garavano, quien fue Fiscal General en el Ministerio Público Fiscal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre otros cargos dentro del poder judicial, es actualmente Consejero Suplente del Consejo de la Magistratura de la Nación. Fue además vicepresidente del Consejo Directivo del Centro de Estudios de Justicia de las Américas, elegido por la Asamblea General de la OEA. Se desempeña como Director Académico de la ONG Unidos por la Justicia.

Fernando De Andreis, es el próximo Secretario General de la Presidencia, mientras que Hernán Lombardi, se hará cargo de Medios Públicos, con Miguel De Godoy, quien dirigirá la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (Afsca). Andrés Ibarra quedó en Modernización, mientras que el diputado radical José Cano es el responsable del Plan Belgrano, un ambicioso plan de infraestructura para el norte del país. Por su parte, Alberto Abad tendrá la misión de liderar la Administración Federal de Ingresos Públicos (Afip), cargo que ya había ejercido hasta 2008, atribuyéndosele la remontada de las recaudaciones fiscales desde 2002 y la modernización de los sistemas informáticos de la repartición.

Desarrollo Social recaerá en Carolina Stanley. Jorge Lemus, tendrá a su cargo Salud, y el actual Ministro de la Ciudad de Buenos Aires, Estéban Bullrich hará lo propio con Educación. Pablo Avelluto es el nuevo ministro de Cultura. Cierran la lista el ex titular de Shell, Juan José Arangurem, en Energía Y Minería, Sergio Bergman, en Medio Ambiente, Gustavo Santos en Turismo y Oscar Aguad en Telecomunicaciones.

Mención aparte para Lino Barañao, Ministro de Ciencia y Tecnología de Cristina Fernández, quien extrañamente continuará en su cargo. Al respecto, Marcos Peña ha señalado que "está desarrollando una política de Estado, Mauricio Macri la cree como una de las políticas más exitosas de la gestión de Cristina".

Desde ahora, no sólo tendrá que batallar con las mayorías del actual gobierno, sino con los mismos problemas e incertidumbres que tienen a Argentina en aprietos, y las cuales en gran medida son responsables del giro electoral en su favor. En este sentido, cobra gran importancia la política económica, el pago de la deuda y las soluciones que pueda entregar respecto de la moneda local frente al dólar.

Mauricio Macri ya ha señalado que corregirá las restricciones cambiarias a la compra de divisas, conocidas como "cepo cambiario", al respecto dijo que eran un error y que gran parte de los problemas provienen de no tener una institucionalidad económica independiente, con un Banco Central cooptado por el gobierno y con un instituto de estadísticas sin transparencia ni datos relevantes como el de pobreza y empleo. Respecto del tipo de cambio ya ha señalado el control del Central al respecto y un único tipo de cambio (en Argentina imperan el tipo oficial, inmobiliario, cueva, etc.), pero que dicha modificación no puede ser realísticamente hecha en el plazo inmediato. Al mismo tiempo eliminará las retenciones al maíz y al trigo, al igual que reestudiará un ajuste del mínimo no imponible.

En cuanto a su política internacional, Macri ya ha anunciado un esfuerzo por dinamizar a Mercosur, y anunciado una visita a Brasil en búsqueda de una buena

relación con Dilma Rousseff. Además, ha acogido el llamado de la Presidenta Bachelet a hacer converger el bloque con la Alianza del Pacífico. Pero más importantemente, el nuevo gobierno argentino planea cumplir con su promesa de pedir se le aplique la Cláusula Democrática del Mercosur sobre Venezuela. "Lo vamos hacer como lo dijimos en la campaña. Vamos a invocar la cláusula contra Venezuela, le corresponde por los abusos y por la persecución a los opositores" dijo una vez electo.

Tarea complicada tendrá en dicha aventura, desde la suspensión de Paraguay y la consiguiente entrada de Venezuela, luego Ecuador y Bolivia, puede no contar con apoyos suficientes. Por otra parte, deberá esperar el rechazo y resistencia de sus propios representantes en Parlasur, puesto las elecciones de Octubre también definieron a los emisarios argentinos. El kirchnerismo logró 26 de las bancas disponibles, mientras que Cambiemos sólo llegó a 11. Cierran la lista el bloque UNA de Massa con 4 bancas, Compromiso Federal con 1 al igual que la alianza entre el Frente Renovador y la UCR en Jujuy. Por último, restará ver cómo prospera una defensa venezolana que hoy podrá utilizar su derrota en las urnas como elemento que confirme su estatus democrático.

En cuanto a la relación con Chile, las primeras alocuciones del nuevo presidente argentino son alentadoras. Se consideró un admirador del pueblo chileno; y de todos los avances y del progreso que dice hemos tenido, al igual que la calidez institucional con la que hemos evolucionado en nuestras relaciones. En este escenario, y ante la búsqueda de políticas más liberales en lo local y lo internacional, es la oportunidad de acercar posiciones que permitan la construcción de nuevos puentes en una relación que políticamente parece opuesta entre nuestro gobierno y el nuevo en Argentina, pero que tienen toda lógica en cuanto al interés nacional. Esto lo ha acompañado con su fugaz visita a Chile antes de asumir como presidente, donde se entrevistó con la Presidenta Bachelet y luego en Brasil con Rousseff, lo que demuestra sus prioridades regionales.

Una cooperación pragmática y que ofrezca oportunidades provechosas para ambos, puede cuajar una alianza estratégica que desemboque en aquellos proyectos bilaterales, regionales y de corredores oceánicos que colaboren al desarrollo mutuo. Es lógicamente demasiado pronto para evaluar el destino de la relación bilateral con un gobierno que aún tiene evidentes escollos que sortear en su instalación, no obstante aquello el potencial de alianzas y trabajo conjunto con una Argentina post kirchnerismo es significativamente mayor.

III. LA MUD SACUDE AL CHAVISMO

El domingo 6 de diciembre, se llevaron a cabo en Venezuela las elecciones para renovar la Asamblea General de dicho país. La elección se realizó en las 87 circunscripciones, eligiendo a la totalidad de los 167 diputados nacionales, los que permanecerán en el cargo por un período de cinco años.

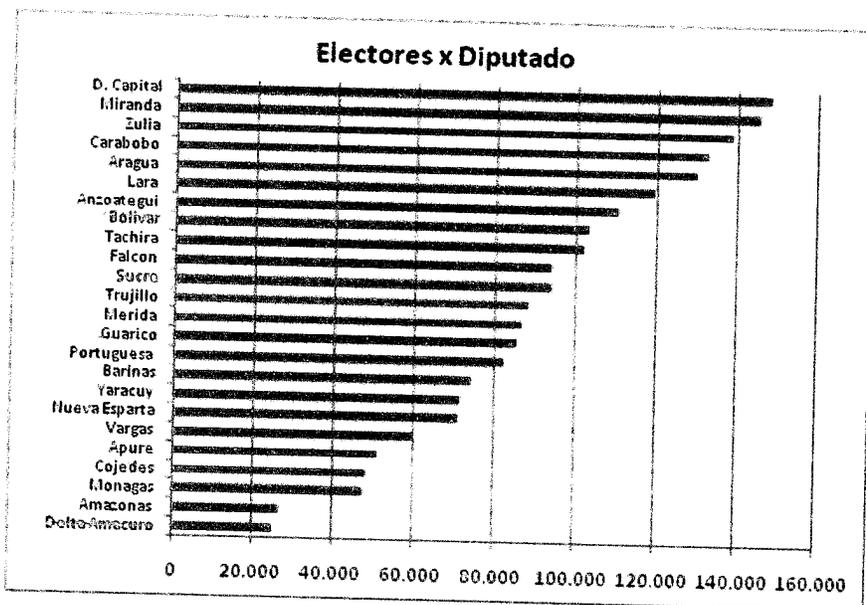
Los estudios preveían un triunfo de la oposición. Según el último estudio de Datanálisis previo a la elección, la oposición contaba con una intención de voto del 55,6%, mientras que el oficialismo sólo alcanzaba el 36,8% de las preferencias. Al mismo tiempo, la figura del presidente Nicolás Maduro mejoraba en 11 puntos respecto del estudio anterior, a pesar que eso lo ubique sólo en un 32,3% de aprobación. Si a esto sumamos los estudios de Hercon, Keller y Asociados, Delphos e IVAD, existía una distancia de 20 puntos a favor de la Mesa de Unidad Democrática, algo difícil de remontar, y mucho menos ocultar en caso de una derrota por parte del chavismo.

De todas formas surgían dudas por las reiteradas irregularidades y amenazas previas por parte del gobierno, afirmando el Presidente Maduro que independiente de los resultados "defenderíamos la revolución, no entregaríamos la revolución y la revolución pasaría a una nueva etapa [...] con el pueblo y en unión cívico-militar". Esta idea se vio reforzada por los actos de violencia que acompañaron al proceso, siendo el último acto de alta connotación el asesinato de Luis Manuel Díaz el 25 de noviembre, durante un acto de la oposición en el que se encontraba también Lilian Tintori, mujer de Leopoldo López.

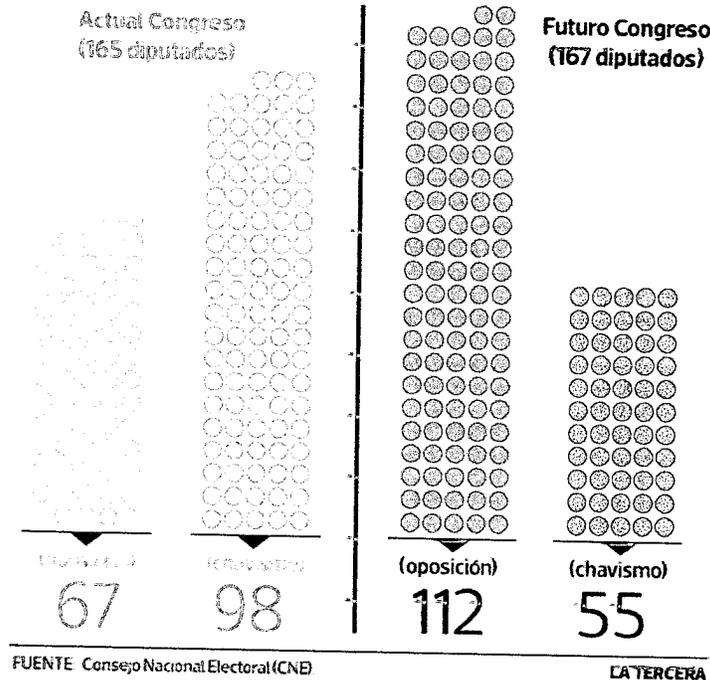
Existían además zonas que se mantenían en estado de excepción, con lo que se restringen las garantías y derechos ciudadanos básicos, por ejemplo el derecho a reunión. Esto otorgaba poder al Estado para restringir las actividades típicas de un proceso electoral democrático libre, informado y pluralista.

El proceso también se encontraba cuestionado en cuanto a su legitimidad por los actos de las instituciones ligadas a las elecciones y supuestamente autónomas, como la CNE, que están controladas por el gobierno. Varios candidatos fueron inhabilitados por las autoridades políticas, además rechazando la presencia de los observadores internacionales independientes propuestos por la OEA y la UE, en cambio acogiendo una misión de "acompañamiento" y no de observación por parte de la UNASUR, organización que no contaba ni con la experiencia, ni la imparcialidad suficientes para llevar a cabo dicha labor.

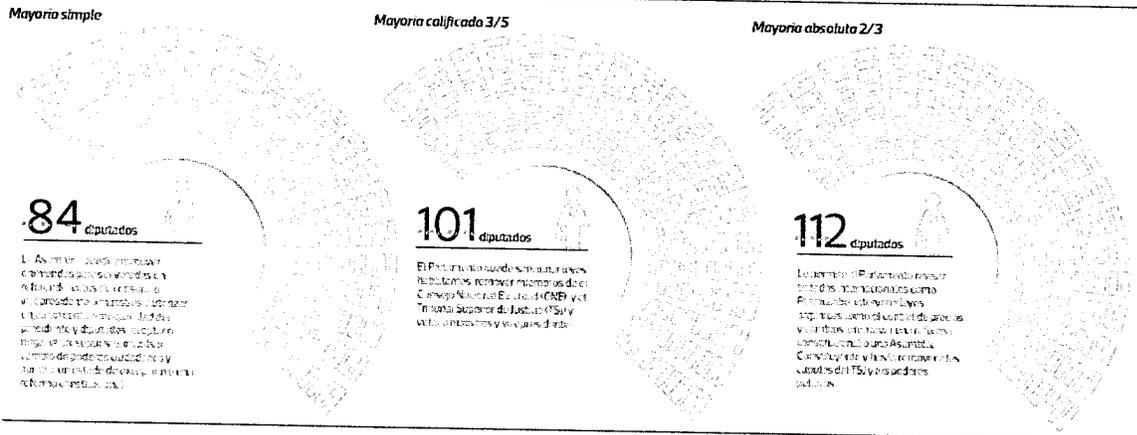
Según un estudio de IDEA internacional, más del 60% de la población dudaba del secreto del voto, asumimos que producto del sistema de votación electrónico empleado en Venezuela, la escasa fiscalización y la poca transparencia que el gobierno permite sobre este. Adicionalmente, no existe auditoría independiente al padrón electoral desde 2005. Además de aquello, se debía hacer frente al diseño electoral, en el que la sobrerrepresentación de las circunscripciones donde históricamente gana el chavismo es escandalosa. En la última parlamentaria, con 49% de los votos logró el 60% de los representantes.



No obstante todas aquellas aprensiones, los resultados electorales sorprendieron por la aplastante victoria de la oposición. Ya sea por la aceptación de ellos por parte del gobierno, la imposibilidad de jugar con los resultados ante tan marcada diferencia, o bien si queremos hacer eco de los rumores que hablan de presión por parte del ejército para respetar dichos resultados, finalmente el gobierno debió reconocer el triunfo de la MUD en 112 asambleístas frente a 55 del oficialismo. En la práctica dejando a la oposición con una representación del 67% del Congreso.



El resultado no sólo asegura las mayorías simples necesarias para controlar la agenda legislativa en la asamblea, sino que permite aprovechar al máximo el arreglo institucional que el propio chavismo construyó a partir de su asamblea constituyente. Con la actual división del congreso, la MUD cuenta con los tres quintos y los dos tercios para llevar a cabo cualquier modificación o revisión legal, incluyendo el llamado a una nueva asamblea constituyente o el veto al vicepresidente y el gabinete de Maduro, pasando por cambios en el Consejo Nacional Electoral. Lo más simbólico, la asamblea nacional puede dar amnistía a los políticos presos Leopoldo López, Antonio Ledezma y Daniel Ceballos.



Nicolás Maduro ha reaccionado pidiendo la renuncia a su gabinete e iniciando cambios que incluirían al chavismo más duro, y con la vuelta de Roy Chaderton a cancillería. En segundo lugar ha retornado a los militares a sus unidades, desmontando la red de apoyo de estos a las actividades económicas y ~~administrativas que ejercen irregularmente desde que Chávez así lo solicitara.~~ Por último, ha decidido nombrar 12 magistrados del Tribunal Supremo antes de que se constituya la nueva Cámara, ~~un movimiento dirigido a bloquear las resoluciones del congreso dominado por la oposición, y más específicamente pudiendo detener intentos por dar amnistía a Leopoldo López.~~

Por su parte, la oposición también tiene una difícil misión por delante. Al margen de las acciones de Maduro, y la siempre existente incertidumbre sobre la neutralidad de las fuerzas de orden y seguridad, la organización interna de la MUD deberá ser ~~cuidada con esmero. Cabe recordar que la MUD cuenta con más de veinte partidos~~ distintos, y sus raíces políticas abarcan desde el ecologismo y la socialdemocracia hasta la democracia cristiana y el liberalismo. Desde la postura ante los proyectos del oficialismo, hasta cómo serán repartidas las presidencias y vicepresidencias de la asamblea y las comisiones, son muchas las tendencias que convivirán al interior de ~~la MUD.~~

Por último, una MUD empoderada ~~deberá enfrentarse ante el pasado y anticipar los posibles conflictos que se susciten a partir de la designación de un candidato presidencial común frente al chavismo.~~ Henrique Capriles fue el abanderado en la pasada ocasión, pero con un parlamento dominado por la MUD, el surgimiento de parlamentarios en distritos que no se tenían y la ambición natural de ocupar la primera magistratura pueden ser sin dudas elementos que tensionen una alianza que parece tener vida mientras sobreviva el chavismo.